

EN BROMA Y EN SERIO

SAETAS AL VIENTO

DISFRUTO de lo lindo cuando llegan estos días que relucen más que el Sol.

Y la gozo, no porque me salga de mi vida normal, sino por la satisfacción que producen estos días que se viven en la Paz del Señor procurando desechar los odios y rencores que solamente conducen a la desesperación.

Con qué placer hago un pequeño balance de los años que han ido pasando, para recordar algunos detalles que me han sucedido durante la Semana Santa.

¡Ah de aquella de mis años adolescentes en la que nos proponíamos, de un año para otro, el cantarle al «Amarrado» sin ser capaz de hacerlo cuando llegaba el momento! y ¡ay de aquella en la que por fin cantó uno de los de la «pandilla» y a la salida del cante le echamos al de la barquillera nuestra solitaria moneda del día de fiesta para conseguir todos, a lo sumo media docena mientras el de los gritos se apuntaba treinta y cinco barquillos!—¡Milagro! ¡Milagro! Al próximo año no nos callarían ni metiéndonos un pañuelo en la boca...

¡Y aquella otra efemérides de mis años mozos donde otro de los «incondicionales» se «tragó» nuestra opinión de que cantaba como un ruiseñor y nos hizo pasar la noche saltando de esquina en esquina tras la Procesión de madrugada!

Luego, por nuestro cansancio, intentamos convencerle de la broma pero sí, sí, alguna copa de más ejercía ya su influencia sobre él y nos hizo correr tras del primer Paso, de Santiago a la Plaza, de la Plaza a San Juan, de San Juan a San Mateo y otra vez de regreso al punto de partida para enlazar con otro de los Santos y volver a empezar.—Aquello no era un ruiseñor, aquello era un pollo de perdiz.

¡Y la de aquel otro que cantaba de verdad, pero que por tener la voz tomada nos hizo ir a su lado con una taza vacía y los bolsillos llenos de huevos crudos, para aclararse el sonido cucándose uno, o un par de ellos, momentos antes de lanzar al espacio la saeta! Recuerdo que al tragar el diez y seis le entró un desasosiego y unos sudores que perdió totalmente la voz.

Para qué seguir.—De todo aquello queda tan poco que quizás no quede nada.—Muchos han desaparecido y los que quedamos pensamos lo cerca que va estando ese momento sublime de rendir nuestras cuentas a Dios.

¡Qué próximo está el final! Lo vemos tan cerca, tan cerca, que inclusive nos va dando igual la aparición del consabido «arroz con leche» de Jueves Santo, que nos hacía batir las manos con la misma alegría e inocencia que las alas de una Paloma de Paz.

LUIS MONTALBAN

NANITA-NANA

Al poeta Manuel Monterrey

A la nanita nana

nanita ea.

¡Si en brazos de tu madre

siempre estuvieras..!

Eres más pequeñito

que tus hermanos,

pero ya te me escapas

de entre mis brazos.

¡Ay vida de mi vida,

alma de mi alma!

A la nanita ea

nanita nana.

Mientras mezo tu cuna

¡blanca paloma!

en un mar de inquietudes

mi alma zozobra.

¡Tanto me apena

que dejes de ser niño

nanita ea!

Y es hijo de mi vida,

que aunque yo quiera

apartar los espinos,

quitar las piedras

que surjan a tu paso,

tal vez no pueda.

¡Ay torcedor horrible

de mi tristeza!

A la nanita nana

nanita ea.

Cuando pienso estas cosas

miro a los cielos

y entre nubes y estrellas

a otro hijo veo,

que abandonó mis brazos

cuando pequeño.

¡Nanita trágica!

Se durmió para siempre

mientras cantaban

sollozando, mis labios

esta tonada:

¡A la nanita ea

nanita nana!

¡Ay vida de mi vida,

alma de mi alma!

ELADIA MONTESINO